

La canción de Eva.

Marina Villa



Image not found.

Capítulo 1

Desde el primer momento en que Eva, esa muchacha de cabellos oscuros y ojos color almendra, entró a la Academia, supo que una tragedia estaba a punto de ocurrir. No hizo mucho caso de aquella corazonada, en ese momento le parecía ridícula la idea de que ese sueño por el que tanto había trabajado pudiera desvanecerse.

Llevaba su mejor vestido, estaba claro que no era parte de la nobleza como muchos de los que habían acudido a aquella audición, un vestido púrpura lleno de holanes y un corsé sin ninguna joya que lo adornase, por mucho lo más valioso que llevaba encima era su violín.

Pasó la tarde sentada en un gigantesco pasillo ostentoso, donde el color verde esmeralda adornaba ciertos rincones de las paredes de piedra. La chica esperaba su turno, nerviosa, recitaba en su cabeza la melodía que estaba dispuesta a tocar. No habló con nadie. Al llegar su turno, una mujer menuda y con ropa de la servidumbre la hizo pasar al salón. A diferencia de lo que ella imaginaba, el salón era un lugar tan oscuro como el resto del castillo, contaba con grandes ventanas, pero estas estaban cubiertas con pesadas cortinas del mismo color que adornaba los pasillos. Después de un ligero titubeo, Eva avanzó con seguridad hacia el hombre que se encontraba sentado detrás de un escritorio color caoba. Era lo único que había en la habitación.

— Detente — pidió con una potente voz. No la miraba, tenía la vista puesta en sus robustas manos que se encontraban sobre el escritorio. Llevaba un sombrero de copa tan negro como la noche. — Ahora, toca.

Eva obedeció sin la más mínima duda, sabía que era buena, en su opinión, no había espacio para la modestia.

Comenzó a tocar. La melodía comenzaba de manera suave, casi como si temiera romper las cuerdas del instrumento, pero poco a poco iba tomando fuerza y energía hasta convertirse en una batalla de notas musicales que se golpeaban unas otras provocando sonidos que aceleraban el pulso y hacían perder la noción del tiempo y el lugar donde te encontrabas. Era una mezcla de tonos que el hombre nunca había escuchado, era una canción que conectaba todos los sentidos y hacía vibrar al cuerpo. Así que, por primera vez en todo el día, levantó la mirada y observó como la chica y el instrumento se convertían en uno mismo.

— Detente — ordenó de nuevo y ella obedeció esta vez con cierto pesar.

— ¿Cuál es tu nombre?

— Eva Murray — contestó dirigiendo su mirada a los intimidantes ojos del hombre.

— Bienvenida a la Academia Eva, Amanda le mostrara sus habitaciones.

Amanda era la chica menuda que la había llevado al salón y la esperaba afuera, parecía que no se había movido desde que la dejó ahí. Antes de entrar a la audición Eva no notó lo extraña que era, no hablaba nunca y tampoco levantaba la mirada del suelo, sus dedos eran larguiruchos y huesudos y su piel era del tono amarillento que se les atribuía a los enfermos. La guió por el laberintico castillo durante algunos minutos, poco a poco los pasillos fueron perdiendo los detalles esmeralda y un frío glacial comenzó a colarse por las paredes. La mujer se detuvo enfrente de una vieja puerta de madera y la abrió con una enorme llave oxidada, después le entregó la llave a Eva, se retiró sin decir palabra y sin darle tiempo a Eva de preguntar por sus pertenencias. Una de las pocas cosas que la muchacha sabía de la Academia era que si te aceptaban no podías perder el tiempo volviendo a casa por tus posesiones, había que llevártelas contigo aunque existiera una grande probabilidad de no ser aceptado. No tardo mucho tiempo en descubrir que su baúl ya se encontraba dentro de la habitación, suceso que le extraño y le provocó una sensación extraña en el estómago, avivando la corazonada que la había asaltado al cruzar el umbral del castillo. Una fuerte ráfaga de viento cerró la puerta de golpe, Eva se sobresaltó pero eso fue todo, se aproximó a la ventana y notó como unas gruesas gotas comenzaban a caer del cielo, cerró la ventana, encendió unas cuantas velas y escribió una carta para su hermana mayor, avisándole que lo había logrado y que la vería cuando le permitieran tomarse unas vacaciones, la dejó encima del viejo escritorio para no olvidar pedir que la enviaran a primera hora de la mañana. Una vez hecho todo esto, tomó su preciado violín y, como lo hacía cada noche, se puso a practicar.

Con el paso del tiempo la lluvia se convirtió en tormenta torrencial, los relámpagos perturbaban la práctica de Eva y comenzaba a cansarse de ser interrumpida por los constantes truenos. Ya llevaba algunas horas más de las que su hermana le hubiese permitido permanecer despierta, pero en un principio esa noche tormentosa le había supuesto un reto de lo más atrayente. Fue entonces cuando la puerta se abrió de golpe, causando una ráfaga que apagó las velas. La música de Eva paró de manera repentina y, asustada, la chica se puso de pie sujetando su violín como si pudiese protegerla de cualquier mal. Estaba muy oscuro, lo único que veía era la silueta de una persona que avanzaba hacia ella, su única reacción fue retroceder, pero cuando la fría pared chocó contra su espalda toda esperanza se desvaneció. La silueta llegó hasta ella y pudo darse cuenta de que se trataba de un hombre, un hombre que usaba un sombrero de copa, una de sus robustas manos la tomó de la muñeca y Eva forcejeó intentando escapar, pero él ya se encontraba sobre ella, acercó sus labios

a su oído y susurró:

— Ahora eres mía — entonces la chica sintió un fuerte golpe en la cabeza y todo se desvaneció.

Se despertó con un fuerte dolor de cabeza, estaba aturdida pero cuando se dio cuenta de que estaba dentro de una bañera, recordó lo ocurrido e intentó soltar un grito de ayuda sin embargo una mano sobre su boca se lo impidió, de la misma manera en que unas ataduras le impedían moverse.

— Gritar no sirve de nada, nadie puede escucharte — le explicó como si le estuviese diciendo a una chiquilla por que no debe jugar con el fuego.

La respiración de Eva estaba agitada y sus ojos estaban llorosos, el hombre movió la mano con precaución y sonrió con satisfacción al ver que ella no soltaba ningún grito. Entonces tomó un balde con agua y llenó la bañera. El vestido absorbió gran parte del agua helada, causándole escalofríos a Eva, el líquido le llegaba hasta el cuello.

— Eva — dijo quedamente — un bonito nombre, casi tan bonito como la canción que tocaste para mi esta tarde — sacó un cuchillo de una de sus botas y comenzó a jugar con el — pero hay algo que deberías saber, preciosa — con delicadeza poso el afilado cuchillo en la muñeca derecha de la muchacha — en la Academia, no hay lugar para un alumno capaz de superar al maestro — una vez dicho esto, una sonrisa macabra se extendió por su rostro y realizó un corte en la parte interior de la muñeca de Eva, esta vez sí gritó, y él no lo impidió, el dolor era terrible, la sangre comenzó a manar y el agua se tiñó de rojo. El hombre hizo lo mismo con la otra muñeca y con los talones de los pies, al final hizo un fino corte en la garganta de la chica y la dejó desangrarse en aquella bañera de mármol.

Para cuando amaneció al día siguiente, no quedaba rastro de la talentosa muchacha y el director de la Academia estaba satisfecho, el día transcurrió con normalidad y aquellos que no tenían la capacidad para superar al asesino realizaron sus actividades diarias sin notar nada extraño. Al caer la noche, una nueva tormenta azotó el lugar, muchos afirman que esta era la peor que hubiesen presenciado. Pero al hombre no le extraño, al terminar su rutina diaria se metió debajo de las cobijas y cayó en un sueño profundo. Despertó a mitad de la noche e intentó volver a conciliar el sueño durante unos minutos, fue entonces cuando escuchó una suave melodía de violín, en un principio no le pareció nada fuera de lo común, era normal que los alumnos practicasen por las noches, pero la

melodía se acercaba y poco a poco iba cobrando fuerza y energía hasta convertirse en una batalla de notas musicales que se golpeaban unas otras provocando sonidos que aceleraban el pulso y hacían perder la noción del tiempo y el lugar donde te encontrabas. Era una mezcla de tonos que el hombre solo había escuchado una vez, era una canción que conectaba todos los sentidos y hacía vibrar al cuerpo. Era la canción de Eva.

Para cuando se dio cuenta de que su vida corría peligro, ya era demasiado tarde. Se giró rápidamente dispuesto a echar a correr, pero ella ya estaba ahí, de pie a un costado de su cama, la chica lo observaba, su vestido estaba cubierto de sangre y el hombre no atino a hacer nada más que balbucear, entonces sintió como un frío glacial se extendía por todo su cuerpo y como su garganta, el interior de sus muñecas y sus talones se abrían pero ella ni siquiera lo había tocado, el fantasma se acercó a su oído y él pudo escuchar con claridad como susurraba:

— Ahora eres mío.

Nadie llegó a saber nunca quién era el culpable de todas las muertes que ocurrieron en la vieja habitación donde solía dormir el director de lo que durante años había sido la Academia, pero los rumores se extendieron y las diferentes teorías nacieron, fue así como aquellos que se creían valientes pero en realidad eran estúpidos perecieron uno a uno después de escuchar una hermosa canción de violín en noches de tormenta como esta.